

2016: EL VIAJE DE UNA PEREGRINA



Hace unos años, durante un viaje en autobús por España, tuve la oportunidad de hacer una visita de cuatro horas a Montserrat, la "montaña dentada" y hogar de Nuestra Señora de Montserrat, la Virgen Negra, a una hora en coche de Barcelona. Me conmovió tanto el espíritu de este lugar que recuerdo haber comentado que me encantaría volver de visita y, si fuera posible, incluso pasar allí algún tiempo de retiro.

Unos seis años más tarde, en septiembre de 2016, tuve la oportunidad de volver a visitar Montserrat y, de hecho, tuve la especial bendición de pasar siete días allí, viviendo en el monasterio benedictino, participando en las hermosas liturgias ofrecidas por los monjes y el mundialmente famoso coro de niños, caminando por los numerosos senderos de montaña y, en general, empapándome de la atmósfera de oración, silencio y enriquecimiento espiritual, estrechamente asociada

a la presencia de la Virgen Negra en la Basílica. Fue un momento muy especial, precursor de una experiencia espiritual aún más extraordinaria.

Vivo y trabajo en la Parroquia de Nuestra Señora del Camino, la parroquia jesuita de North Sydney, y he tenido relación con varios sacerdotes jesuitas a lo largo de unos 11 años. Debo admitir, sin embargo, que sabía muy poco de la historia de San Ignacio de Loyola. Entonces, a principios de 2015, vi información sobre el Camino Ignaciano anunciada en el Boletín Parroquial.

¿Quién sabe cómo actúa el Espíritu en nuestras vidas o por qué nos atraen unas experiencias y no otras? Mi interés por este Camino se despertó de inmediato, un "*momento de Dios*" me gusta pensar, y sobre todo cuando dos amigas, Madeleine y Dianne, también indicaron un gran interés en emprender la Caminata. Nos decidimos por las fechas de septiembre/octubre de 2016 y nos encantó que nos aceptaran como parte de un grupo internacional de 15 personas, con un sacerdote jesuita español, el P. Joseph Iriberry sj, como guía. Más tarde descubrimos que el P. Joseph había desempeñado un papel decisivo en el diseño de la ruta del Camino, liderando el primer grupo de peregrinos en septiembre-octubre de 2013.

La decisión de hacer el Camino nos dio también la oportunidad de volver a Montserrat, y resultó ser la preparación perfecta para nuestro Camino, tanto física como espiritualmente, y más cuando nos dimos cuenta del gran significado que este lugar tenía para Ignacio. Fue aquí donde dejó su espada y su daga, dejó a un lado sus ropajes de nobleza y adoptó la sencilla vestimenta y la vida de un peregrino mientras continuaba su viaje.



El Camino Ignaciano sigue la ruta que siguió San Ignacio de Loyola cuando viajó desde su pueblo natal de Loyola (Azpeita) en el País Vasco hasta Manresa en Cataluña en 1522, atravesando las cinco regiones - País Vasco, La Rioja, Navarra, Aragón y Cataluña.

Tras la inolvidable semana en Montserrat, nos reunimos con nuestro guía, Joseph, y otros miembros del grupo para comenzar nuestra peregrinación el 22 de septiembre en el Santuario de Loyola, lugar de nacimiento de San Ignacio.

Pasamos los siguientes 28 días recorriendo más de 575 km de la hermosa y diversa campiña, cada día con sus propias sorpresas y diversos grados de dificultad al cruzar montañas (¡no bromeo!). No hay palabras para describir la euforia (¡y el alivio agotado!) que se siente al llegar a la cima de una montaña cubierta de niebla, compartiendo el almuerzo con los compañeros, con el sonido del ganado y los cencerros alrededor. Siguiendo "la flecha naranja",



el indicador de dirección de José para nuestro Camino, caminamos por los exuberantes valles verdes mientras seguíamos el gran río Ebro, exploramos las hermosas ciudades y pueblos, caminamos por magníficos bosques y por el seco y árido desierto de los Monegros en Aragón antes de llegar a la rica, fértil y culturalmente diversa región de Cataluña.

Fueron muchos los días que pasamos caminando por viñedos y huertos, probando las deliciosas uvas, peras, manzanas e higos y recogiendo nueces y almendras.

Aunque uno no puede evitar recordar los aspectos físicos del Camino, cada día con sus exigencias y dificultades particulares, sus alegrías, sorpresas y logros, las experiencias más profundas y duraderas son las de significado espiritual; una conciencia cada vez más profunda de Dios en todos los aspectos y encuentros de cada día; una conciencia cada vez mayor de lo que significa ser "peregrino"; estar atento a esos "*momentos de Dios*", reconociendo la presencia y la acción de Dios en todas las situaciones. Llegué a comprender que ser peregrino requiere confianza en Dios cuando uno se encuentra con experiencias nuevas e inesperadas, nuevos lugares y nuevas personas. Al compartir las experiencias de cada día, los que empezamos siendo extraños nos convertimos en compañeros que nos apoyamos y animamos mutuamente.

"En el fondo, el viaje de cada vida es una peregrinación, a través de lugares sagrados imprevistos que engrandecen y enriquecen el alma". Joyce Rupp



Los 28 días del Camino se basan en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y, desde esa perspectiva, nos brindaron la oportunidad de vivir una experiencia muy reflexiva. El P. Joseph había recopilado para cada uno de nosotros un cuaderno de recursos para el taller espiritual, repleto de reflexiones, oraciones, lecturas e información de la historia ignaciana, como una rica guía para nuestro viaje.

Nos reunimos antes de comenzar la caminata de cada día para una breve oración y reflexión, estableciendo el tema para la oración personal y el enfoque espiritual del día, las palabras generalmente inspiradas en la vida de Ignacio.

Después de dos horas de silencio mientras caminábamos, fue un momento muy valioso que, en cierto modo, marcó la pauta de las experiencias del día siguiente. "*Bien, peregrinos, ¡vamos!*" fue el grito de nuestro guía cuando llegó el momento de ponernos en marcha después de haber disfrutado de una pausa para el café, el almuerzo o nuestra parada cada hora para descansar y reunir al grupo. La sensación de compañerismo fue una gran experiencia en nuestro grupo, en el que los caminantes más fuertes y experimentados a menudo se quedaban atrás para ayudar a los que encontraban dificultades. No era raro que uno de los hombres se ofreciera a llevar la mochila de otro.

Tuvimos un alojamiento cómodo a lo largo del camino, con sólo cuatro noches en albergues de peregrinos, compartiendo literas. No era algo que me hiciera mucha ilusión, pero sin duda nos dio la oportunidad de mostrar una tolerancia respetuosa, paciencia y la mayor gratitud por tener una ducha y una cama al final del día.

Se nos animó a permanecer atentos a la presencia de Dios en todas nuestras experiencias a lo largo del camino, la gente que conocimos, la hospitalidad que compartimos, las oportunidades culturales y religiosas que encontramos. Entre ellas, las magníficas iglesias y los numerosos santuarios de Nuestra Señora, las celebraciones eucarísticas que disfrutamos a lo largo del camino, tanto con las comunidades de fieles (en español) como con el P. Joseph celebrando misa para nuestro grupo.

Un momento memorable para mí (y hubo muchos) fue cuando caminábamos por un pequeño pueblo después de salir de Cervera de camino a Jorba. Un perro muy simpático, Rufo, decidió unirse a nosotros y nos acompañó fielmente durante muchos kilómetros, a pesar de nuestros esfuerzos por ignorarlo y mandarlo de vuelta. Corría

por , desaparecía de nuestra vista y lo encontrábamos esperándonos a la vuelta de la siguiente esquina. Joseph nos



contó que Rufo se une a cada grupo del Camino para esta sección y luego, de alguna manera, vuelve a casa. Paramos a comer y Rufo había desaparecido cuando reanudamos la marcha. Otro de esos "*momentos de Dios...*".

Cuando salimos de Montserrat esa primera semana, sabíamos que tendríamos que volver a subir a pie esa montaña... ¡1.000 metros! Joseph tuvo la amabilidad de dividir esta subida en dos partes: la primera noche a 900 metros en Sant Pau de la Guardia y la corta y empinada caminata del día siguiente de vuelta a Montserrat.

Llegamos cuando se estaba celebrando la misa de las 11.00 en la Basílica. Este regreso me

resultó muy emotivo, sobre todo cuando pudimos reencontrarnos con uno de los monjes que se había convertido en alguien importante para nosotros durante nuestra anterior estancia. Antes de partir hacia Manresa, a primera hora de la mañana siguiente, visitamos por última vez a Nuestra Señora de Montserrat, con el corazón lleno de gratitud por los muchos regalos recibidos, y reflexionando sobre las preguntas: "*¿Qué estoy dispuesto a 'dejar de lado' aquí en Montserrat? ¿Qué me voy a llevar de vuelta a casa mientras continúo mi camino de peregrino?*".



Nuestra estancia en Manresa nos permitió visitar muchos de los lugares más significativos de la historia de Ignacio, alojándonos en el Centro de Espiritualidad Jesuita y en la Casa de Ejercicios construida sobre la cueva (ahora una hermosa capilla) donde se dice que Ignacio pasó muchos meses en oración y penitencia, registrando sus experiencias y percepciones y escribiendo lo que ahora conocemos como sus Ejercicios Espirituales. Nuestra peregrinación ignaciana terminó oficialmente en Manresa, y fue con un gran sentido de logro y gratitud que recibimos nuestro Certificado y se aplicó el sello final a nuestra Credencial, un registro de las muchas iglesias y pueblos que habíamos visitado.

Los tres últimos días en Barcelona nos brindaron la oportunidad de visitar la "Barcelona ignaciana" y de dedicar tiempo a explorar la basílica más increíble, la Sagrada Familia de Gaudí. La fecha de finalización de esta magnífica estructura está prevista para 2026, ¡cuya construcción comenzó en 1882! Con un sentimiento de tristeza celebramos nuestra última comida juntos y nos despedimos del P. Joseph y de nuestros compañeros peregrinos mientras regresábamos a nuestros hogares, en cierto modo, nuestro Camino acaba de empezar.....

"Pedimos lo que esperamos conseguir:

para adquirir un conocimiento interior de todo lo que hemos vivido, reconociendo plenamente que, de este modo, estamos facultados amar y servir con agradecimiento".

Ha sido un privilegio especial compartir un poco de lo que fue una experiencia de gracia para mí, aunque estas reflexiones apenas han tocado la superficie de este tiempo tan maravilloso...y la peregrinación continúa.....



Quiero elegir lo que mejor conduzca a la profundización de la vida de Dios en mí".

Bev Neill, 26 de enero de 2017